

Entrevista y traducción: Claudia Laudano

Entrevista a Angela McRobbie

Los Estudios Culturales y el imperativo de entender y explicar los cambios sociales

Angela McRobbie es socióloga y dirige el Departamento de Comunicación en Goldsmiths College, Universidad de Londres. En la actualidad, se encuentra entre las referentes más destacadas de los Estudios Culturales británicos. Ha publicado numerosos ensayos en revistas internacionales sobre problemáticas vinculadas con la juventud, los estilos musicales y los consumos culturales, así como ha indagado en los cambios sociales y políticos ocurridos desde los tiempos del thatcherismo. Entre sus libros, sobresalen: **Postmodernism and Popular Culture** (Routledge, 1994); **Feminism and Youth Culture** (Macmillan, 1994); **Back to Reality? Social Experience and Cultural Studies** (Manchester University Press, 1997); **British Fashion Design** (1998), **In the Culture Society. Art, Fashion and Popular Music** (Routledge, 1999) y compiló junto a Paul Gilroy y Lawrence Grossberg, **Without Guarantees. In Honour of Stuart Hall** (Verso, 2000), con motivo del retiro de éste de la Open University en 1997.

En tu compilación *Back to Reality?* hacés un balance de ciertos puntos críticos para los Estudios Culturales. ¿Cuáles serían hoy esas cuestiones críticas para los Estudios Culturales?

Eso fue hace unos cinco o seis años. Diría que en la actualidad para los Estudios Culturales en general y para los Estudios Culturales Feministas en particular, hay una serie de cuestiones centrales vinculadas a entender la dinámica del cambio social. Desde mi perspectiva, esto es fundamental para quienes hacen estudios sobre medios de comunicación porque, en general, permanecen encerrados-as en las cuestiones de los textos mediáticos. Sin duda, ha sido muy importante todo lo que se analizó sobre *soap operas* y *talk shows*, pero este modo de apego a lo textual no posibilitó el desarrollo de un lenguaje sociológico capaz de comprender, por ejemplo, las dinámicas del género (gender) en los últimos diez o quince años y esto significa que tenemos un lenguaje muy sofisticado para las "políticas de la significación" pero, con frecuencia, insuficientemente contextualizado. Por supuesto que construimos el mundo textualmente, pero los elementos del cambio social y de las relaciones sociales en y entre la familia, el empleo, las mujeres y el mundo del trabajo, la política, los cambios en la educación y en la cultura en general, no han sido suficientemente integrados en las preocupaciones de los Estudios Culturales Feministas ni en los Estudios Culturales. Quizá, otro modo de decirlo sea que el tipo de trabajo que propuso Stuart Hall, influenciado por Gramsci, con un interés permanente en mostrar las articulaciones entre lo social, lo político, lo económico, lo cultural y, si querés, las implicancias de los medios. En cierto sentido, después de los trabajos seminales sobre el thatcherismo, ese tipo de trabajo se dejó de lado. Y creo que eso es lo que necesitamos: poder entender lo que sucede fuera de los medios para poder comprender también lo que sucede en los medios. Ese es el primer punto que señalaría.

En segundo lugar, creo que si bien es muy importante continuar con el trabajo teórico, también creo que deberíamos mantener interés en las cuestiones de la vida cotidiana. ¿Cómo hacer para que ambas cuestiones vayan juntas? En verdad, no es un problema para mí porque mi interés ha estado en vincular las perspectivas teóricas con la vida cotidiana. Diría que el clima cultural que vivimos aquí en muchos sentidos, no sé cómo será en Argentina, es una era postfeminista. Es una dinámica muy interesante, porque en cierto sentido, algunas cuestiones feministas han sido incorporadas pero, al mismo tiempo, son profundamente repudiadas. El equilibrio o el modo en que ambos aspectos se vinculan es lo que me interesa en este momento y estoy escribiendo sobre el postfeminismo y la cultura popular tratando de mostrar cómo el feminismo se ha incorporado

ampliamente pero al mismo tiempo, superado; se lo ve como 'no más necesario', y, en algún sentido, hasta es repudiado. Esto ocurre no sólo en los medios de comunicación sino también en la política. Nuestra obligación en los Estudios Culturales es pensar políticamente y pensar en lo político. En ese sentido, el manejo que hace el gobierno laborista de Blair acerca del feminismo es: "Sí, estamos interesados en las mujeres, pero no en el feminismo. No necesitamos al feminismo... Pueden abandonar el feminismo ya que están en manos seguras; somos un gobierno comprometido en hacer cosas interesantes e importantes".

Esto se puede ver en diferentes niveles. En estos momentos, el feminismo es una mala palabra para los laboristas. No existe más un área específica para las mujeres, tipo Departamento de las Mujeres. Lo mantuvieron sólo por un breve tiempo y dicen que la eliminaron para integrar esas cuestiones, eliminando la gran brecha entre hombres y mujeres, apoyando la igualdad de oportunidades, introduciendo políticas 'beneficiosas' para las mujeres, en el sentido de un equilibrio entre el trabajo y la vida, incluyendo una ayuda en la crianza de hijos-as. En consecuencia, no hay lugar para debatir en este gobierno la necesidad de una activa política feminista. No importa la necesidad de desarrollar dichas políticas en un sentido amplio, democrático e informado. No tiene ninguna importancia. Esto en el nivel de lo político pero de manera paralela lo podemos ver en otros niveles, como en la televisión y en las revistas para mujeres, donde hay un sentido feliz según el cual las mujeres casi han asumido y logrado la equidad.

¿Y cómo se plantea esta conjunción en los medios, según tu mirada?

Escribí un artículo sobre esto, "El feminismo versus la rubia de televisión", donde señalo que en un nivel el laborismo dice: "No necesitamos más el feminismo"; y en el nivel de los medios comerciales, por otro parte, se dice: "En realidad, podemos juntar las ideas neoliberales con el feminismo" y hacen algo así como un feliz neoliberalismo feminista que denomino "la rubia de televisión": increíblemente abarcadora, agresiva, individualista, rubia, británica, con mucho dinero, la que llega hasta lo más alto. Diría que este nuevo escenario que describo se caracteriza en lo económico por el neoliberalismo y, en lo político y cultural, por el individualismo. Y creo que aún no tenemos el lenguaje adecuado para describir esto. Entonces, lo del momento crítico para los Estudios Culturales se conecta con un imperativo de moverse de cierto tipo de Estudios Culturales un poco desvinculados de problemas y dinámicas sociales y culturales urgentes.

En varios artículos hacés referencia a la cuestión de la metodología en los Estudios Culturales. ¿Qué papel le adjudicás en la investigación?

Al referirme a esta cuestión, digo que hay que inventar las metodologías de acuerdo con los objetos de estudio. Sin duda que hay que ser rigurosa y sistemática; ya que no se puede tener campo académico sin método o modos sistemáticos de indagación. Dicho esto, creo que los Estudios Culturales deberían ser interdisciplinarios en el mejor sentido posible. Lo que digo a mis estudiantes de doctorado aquí en la Universidad es que tienen que *diseñar* su trabajo de investigación. En cierto sentido, planificar el análisis de un fenómeno cultural o una tesis doctoral en Estudios Culturales, es como diseñar una pieza de mobiliario o un vestido de John Galliano, donde tenés que tratar de poner las piezas juntas de la mejor manera posible y experimentar. Se necesita imaginación y tener creatividad para ver cómo encajan esas piezas... y ésa es una cuestión metodológica. También creo que los Estudios Culturales tienen que ver más con aproximaciones cualitativas que cuantitativas; ya que su carácter interpretativo es dominante. Pienso que el modo predominante de investigación en Estudios Culturales toma el modelo de la teoría literaria, que es analizar textos específicos. Así, cuando mis estudiantes de doctorado vienen a consultarme, pregunto quién va a hacer entrevistas o trabajo etnográfico, o quién va a comprometerse con las dinámicas sociológicas. Nadie prefiere eso... y es una lástima. Bueno, en general, mis estudiantes sí lo hacen, pero hay una fuerte tendencia hacia los estudios con lectores y audiencias. Nuestro departamento aquí, en Goldsmiths College, está considerado como especializado en audiencias; y en audiencias activas. Se observa que los-as estudiantes son reacios a buscar otro tipo de investigaciones. Por ejemplo, en mi libro sobre la moda **British Fashion Design**, de 1998, hice gran cantidad de entrevistas básicamente sobre la experiencia laboral de jóvenes diseñadoras de moda en Gran Bretaña en los últimos diez años. Es un trabajo más bien sociológico. Sigue los recorridos de las jóvenes que dejan la universidad y se ganan la vida a través del diseño de modas. Es una sociología de la producción cultural, basado en la teoría de Pierre Bourdieu.

En tu artículo "More!: nuevas sexualidades en las revistas para chicas y mujeres"¹, sugerís un giro en ese campo de investigación: explorar algunas condiciones de producción en los medios. ¿Sería esa tu propuesta de volver a analizar prácticas en vez de colocar tanta atención en el análisis de discurso?

¹ En: James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comps.), **Estudios culturales y comunicación**, Paidós, Barcelona, 1998.

Es lo que seguí haciendo en trabajos posteriores. En ese trabajo, estaba interesada en ver cómo las ideas feministas eran incorporadas en prácticas institucionales. Por ejemplo, la mayoría de quienes estudian aquí son mujeres jóvenes y, en general, están influenciadas por la enseñanza feminista que reciben en sus estudios universitarios. Entonces, me interesaba ver cómo ocurren ciertas transformaciones sociales. Es un modo pequeño de hacer cambios: cómo rearticulan lo aprendido en el lugar donde están empleadas. Me interesaba ver qué negociaciones ocurrían cinco años después cuando esas estudiantes se transforman en editoras asistentes en una revista para chicas. Estoy segura, lo sé y lo comprobé, que en primer lugar se da un giro en el lenguaje con el que se dirigen a sus lectoras, siendo éstas más seguras, menos subordinadas, más interesadas en sus carreras, etc., etc. Entonces, me interesaba esa transición entre la formación universitaria y el trabajo; ver hasta dónde había una conexión entre el trabajo intelectual, la investigación y las prácticas. Y si eso significa que ese tipo de estudio es más sociológico, como suelen decirme, está bien. Creo que hay una dinámica que falta, que debe ser estudiada, cuando se aborda "el cambio", tal como se manifiesta en una revista, por ejemplo. Sabemos que no es sólo voluntario y conocemos las constricciones que existen para quienes trabajan allí, pero al menos pongamos atención en cuáles son los límites de lo que puede ser dicho en una revista. Y el único modo en que podemos acceder es a través de formas diferentes de estudiarlo, que implicaría entre otras cosas, observación o entrevistas a quienes trabajan en esos medios. Yo diría que mi trabajo ha estado siempre interesado en el cambio social en la vida cotidiana, pero no necesariamente desde la etnografía, porque no soy antropóloga y no me dedico a ese tipo de trabajos. Más bien, estoy interesada en la negociación de la realidad y en la negociación del cambio social.

Otra cuestión es que no se ha prestado suficiente atención al desarrollo de un lenguaje conceptual para el cambio social y político en el feminismo. ¿Quién lo ha hecho? Claro que ha habido muchas feministas que trabajan en el nivel teórico, que recogieron las preguntas referidas al cambio social, pero creo que es una prioridad desarrollar ese lenguaje en estos momentos. Me encuentro frecuentemente en diálogo con Anthony Giddens y Ulrich Beck, respecto de sus posiciones frente a estos temas. Ahora bien, respecto de autoras feministas, por supuesto que tomo los aportes de Judith Butler, por ejemplo, que me parecen enriquecedores en cuanto a lo que ocurre en la resignificación en el lenguaje; pero yo estoy más interesada en una resignificación social que -considero- ocurre en diferentes niveles.

Quería preguntarte por la categoría "experiencia"; ya que la usás con frecuencia en tus trabajos y, al mismo tiempo, se encuentra en medio de un fuerte debate académico.

De ninguna manera quiero dejarla de lado en mis trabajos, aún cuando reconozco que es una categoría muy complicada y permanentemente deplorada por ser utilizada como marca de autenticidad. Sabemos que esa apelación como un sitio del *self* verdadero es una construcción ficticia. Al respecto, considero que Joan Scott en su artículo "Experiencia"², hizo aportes significativos para ver cómo podemos pensar la experiencia desde otro lugar. Ahora bien, habiendo dicho esto y a pesar de todas las críticas que se le hacen, creo que de todos modos la categoría experiencia no puede ser abandonada, porque puede dar cuenta de esa movilización limitada del yo, y con el yo. Sé que es complejo y que hay quienes la usan como simple validación: donde hablar ya es una marca de validación de alguien, por ejemplo, como mujer; pero en ese caso hay que registrar otras posturas en el debate. Gayatri Spivak, por ejemplo, habla de los usos estratégicos del esencialismo y permite que en su clase una estudiante se pare y diga: "Yo hablo en nombre de las mujeres portorriqueñas", o de otros grupos a los que pertenecen. Entonces, luego de posibilitar ese uso esencialista, le pregunta: "Bien, ¿pero sobre qué bases o cuál es tu autoridad para hablar en nombre de una mujer portorriqueña?" O bien, "¿Cuál es la naturaleza de esa relación de representación en nombre de la que hablás que hace que vos estés acá y todas las otras no?". Precisamente, el punto crítico es ese reclamo de representación de experiencia. Por otro lado, habría que agregar que este debate respecto del esencialismo continúa, es un debate en pleno desarrollo.

En América Latina, está de moda decir que se trabaja desde los Estudios Culturales, incluso sin aclarar en qué diferiría de lo que se venía haciendo antes. ¿Cómo distinguirías los Estudios Culturales de otras perspectivas?

En Gran Bretaña sucede otra cosa. Los Estudios Culturales no están de moda en este momento sino que, por todas las críticas y ataques que han recibido, más bien están fuera de moda. Luego, habría que decir que, por un lado, los Estudios Culturales tienen en su base una fuerte influencia de Gramsci, a través de Stuart Hall, y también de los trabajos de Homi Bhabha, que se mueven de manera fluida entre el arte, las prácticas culturales, la teoría política y el postestructuralismo. Quizá, lo que ofrecen los Estudios Culturales es un espacio

² Puede encontrarse una traducción en: **Hiparquía**, vol. X, n° 1, julio de 1999, pp. 59-83.

con límites no tan determinados donde si decís que no hacés Estudios Culturales sino Estudios de Medios o en Comunicación, aquí eso significa que lo que hacés está más delimitado dentro del campo comunicacional, por ej., referido a la BBC o la economía política de los medios. En general, desde su acercamiento, también se puede decir que estos últimos estarían más influenciados por métodos empíricos de análisis de las ciencias sociales. En cambio, la apertura de los Estudios Culturales se vincula con la interdisciplinariedad. Por ejemplo, hace poco en un encuentro en Bruselas, presenté un trabajo sobre la liberalización del mercado de trabajo en el Reino Unido, que en principio suena como un tema duro de las ciencias sociales. Pero, mi presentación ofrecía un análisis específico de las políticas del gobierno thatcherista mostrando cómo éste fue capaz de movilizar el consentimiento popular contra formas tradicionales de organización industrial, de manera especial a través de los medios de comunicación. Así que propuse simplemente un análisis necesario para entender por qué se han "relajado" las leyes de empleo en Gran Bretaña. Y eso es una explicación cultural de los cambios dramáticos dentro de las leyes de empleo, considerando el uso de la prensa por parte de sectores interesados en esos cambios.

Por último, ¿hasta qué punto dirías que los Estudios Culturales han incorporado una perspectiva de género en Gran Bretaña?

Diría que en la academia, los Estudios Culturales y el feminismo están bien integrados. En general, según la experiencia que tenemos en Goldsmiths College, donde recibimos estudiantes de todas partes del mundo, hay una gran expectativa por las cuestiones de género y éstas están en la currícula. Claro que no todo es color de rosa (risas), porque caería en lo mismo que critiqué antes respecto de que "la equidad está lograda" y no es así. Existe sólo un 7% de mujeres en el cargo de "Profesoras", el más alto en la academia, y menos aún en la dirección de departamentos. Por otro lado, en los casos donde hay, como el mío, a veces llaman por teléfono y cuando contesto, preguntan por el Profesor McRobbie, suponiendo que yo soy su secretaria o asistente. Algo similar ocurre en las publicaciones periódicas más importantes: siguen sin considerar necesario incluir mujeres para hablar de ciertos temas, o personas negras. Esto se puede chequear a través de sus índices directamente. Así que se puede hablar de cambios, pero la equidad está lejos de haberse logrado.

Goldsmiths College, Londres, 2002.